

Prólogo

La obra del pintor español Joan Hernández Pijuan (1931–2005) gira en torno a un punto central: el paisaje. Para él, la naturaleza nunca es un mero objeto de observación directa y reproducción, sino extracto artístico de lo que uno ve y experimenta una y otra vez, de la reflexión y el recuerdo. El punto de partida de la obra que desarrolla a lo largo de su intensa vida creativa es, desde el comienzo de los años setenta, la mirada al paisaje de la localidad leridana de Folquer: a los colores terrosos y polvorientos de los campos abrasados por el sol, las líneas difuminadas de las lindes, señales de la tradición ancestral del cultivo intensivo de los campos de los que el hombre ha tomado posesión, pero también a la vegetación, a los árboles y las flores que el autor representa unas veces en planta y otras en vista frontal. Con unas pocas líneas, espacios y colores, Hernández Pijuan recompone lo que en su memoria quedó grabado tras la primera impresión, el cuadro que lleva en su interior. Y, al hacerlo, se deja llevar por los colores que dominan la naturaleza de Cataluña: el ocre terroso del suelo árido, el verde jugoso de la vegetación que brota con fuerza en primavera, el blanco matizado de los rayos del implacable sol del mediodía, el negro profundo y los intensos tonos rojizos de las rocas y las tejas de arcilla, el amarillo radiante de los campos de trigo antes de la cosecha y el rosa delicado del cielo al caer el sol sobre los campos yermos e inabarcables. En sus diversas composiciones, el artista catalán da en un primer momento la impresión de reducir el cromatismo de la obra a dos o tres tonalidades de las que, no obstante, surge un sinnúmero de matices superpuestos. Las obras de Hernández Pijuan son fragmentos lírico poéticos que dan testimonio de cómo el pintor percibe la luz, los colores y el espacio, y desatan un diálogo entre el vacío y la abundancia, lo subjetivo y lo objetivo, el silencio contemplativo y el ritmo, la realidad interior y la exterior. En consonancia con la extraordinaria sobriedad y austeridad del vasto paisaje catalán, Joan Hernández Pijuan destila su percepción estética y empírica para representar lo sencillo en obras de gran complejidad. Para lograr esa «sencillez», el artista se sumerge una y otra vez en un acto meditativo en el que se impone una reducción casi radical, volviendo de forma consciente al principio de todo, prácticamente a la nada. «Siempre intento pintar como si no supiera absolutamente nada sobre pintura, como si cada cuadro fuera el primero», resume el artista su particular proceso de reducción.

El carácter inconfundible de los trabajos de Joan Hernández Pijuan, su enorme calidad artística y expresividad y su profundo arraigo en la naturaleza fueron la razón por la que las obras de este



Folquer 1982

pintor se convirtieron ya muy pronto en parte indispensable de la colección ALTANA sobre el tema «La naturaleza en el arte contemporáneo», inaugurada en 2001. Ya en el año 2003 tuvimos la oportunidad de enriquecer nuestra colección con una serie de dibujos del artista catalán. Desde el primer momento fue nuestra intención dedicar a su amplia obra artística una exposición exclusiva en nuestras instalaciones de la casa «Sinclair». Desgraciadamente no tuvimos la oportunidad de llevar a cabo este proyecto en vida del pintor. Tanto mayor es hoy nuestra alegría ante el hecho de haber podido concebir esta exposición en estrecha colaboración con la viuda del autor, Elvira Maluquer, y con su hijo, Joan Hernández Maluquer. A ellos queremos hacer llegar nuestro más sincero agradecimiento por el intenso, profesional y amistoso diálogo que felizmente se pudo establecer entre las ciudades de Bad Homburg y Barcelona. Haber tenido ocasión de visitar el estudio de Joan Hernández Pijuan y de casi sentir su presencia entre las paredes de su lugar de trabajo fue una experiencia extraordinaria que nos acompañará de por vida. La concentración e intimidad que llenan esos espacios fueron nuestras fuentes de inspiración a la hora de diseñar la exposición que tendrá lugar en la casa «Sinclair».

Asimismo, estamos en deuda con Renate Bender, galerista de vasta experiencia afincada en Múnich y amiga personal de Joan Hernández Pijuan y de su esposa, por su valiosísimo apoyo y asesoramiento. En su extenso ensayo, Hanne Weskott comenta las obras expuestas con gran erudición y pone de relieve la peculiaridad del universo creativo de Joan Hernández Pijuan demostrando un amplio conocimiento técnico. La traducción al castellano es de Jesús Serrano Piqueras. Christian Padberg, LPG Bonn y la editorial Wienand, de Colonia, han demostrado una vez más su capacidad de plasmar el particular carácter de una exposición en un estupendo catálogo. Finalmente queremos agradecer a Acción Cultural Española (AC/E) el apoyo financiero prestado a esta exposición.

Andrea Firmenich | Johannes Janssen

Vorwort

Im Zentrum des Lebenswerks des spanischen Künstlers Joan Hernández Pijuan (1931–2005) steht die Landschaft. Niemals ist ihm die Natur bloß reines Objekt der direkten Betrachtung und Reproduktion, sondern stets künstlerisches Extrakt des immer wieder Gesehenen und Erlebten, des neu Gedachten und Erinnernten. Ausgangspunkt der künstlerischen Arbeit in seinen intensiven Schaffensjahren ist seit Beginn der 1970er-Jahre immer wieder der Blick auf die Landschaft von Folquer in Katalonien: die staubigen, erdigen Farben der sonnenverbrannten Felder, die ausfransenden Linien der Grenzmarkierungen, Zeichen einer jahrhundertealten Tradition der intensiven Bewirtschaftung der vom Menschen in Besitz genommenen Natur, aber auch die Vegetation – Bäume oder Blumen, mal in Aufsicht, mal in frontaler Ansicht. Unvergessliche Bestandteile eines einmal gewonnenen Eindrucks, eines inneren Bildes hält Pijuan in wenigen Linien, Räumen und Farben fest. Seine Palette orientiert sich dabei an den Farben der Natur Kataloniens: erdiges Ocker wie das dürre Land, sattes Grün wie die aufkeimende Vegetation im Frühling, ein leicht abgetöntes Weiß wie der helle Widerschein der sengenden Mittagssonne, tiefes Schwarz und intensives Rotbraun wie die Felsen und Tonziegel, leuchtendes Gelb wie das reife Korn auf den Feldern und zartes Rosa wie das sanfte Abendlicht der untergehenden Sonne über der weiten, kargen Landschaft. In den einzelnen Kompositionen begrenzt der Künstler die Palette scheinbar auf zwei oder drei Farbtöne, die aber eine Vielzahl übereinanderliegender Nuancen durchscheinen lassen. Als lyrisch-poetische Fragmente zeugen seine Werke von der primären Erfahrung des Malers von Licht, Farbe und Raum und eröffnen einen Dialog zwischen Leere und Fülle, Subjektivem und Objektivem, kontemplativer Stille und Rhythmus, innerer und äußerer Wirklichkeit. Im Gleichklang mit der einzigartigen Kargheit und Strenge der weiten Landschaft Kataloniens verdichtet Joan Hernández Pijuan ästhetische und empirische Erfahrung zu komplexen Werken des Einfachen. Diese »Einfachheit« entsteht immer wieder aufs Neue durch einen meditativen Akt einer geradezu radikalen Reduktion, durch eine bewusste Rückkehr zum Beginn, ja nahezu zum Nichts. »Ich versuche immer so zu malen, als wüsste ich nichts über die Malerei, als wäre jedes Bild mein erstes«, beschreibt Pijuan diesen Prozess der Reduktion.

Der unverkennbare Charakter der Arbeiten von Joan Hernández Pijuan, ihre hohe künstlerische Ausdruckskraft und ihre tiefe Verwurzelung in der Natur waren Gründe dafür, dass sein Schaffen sehr früh zu einem wichtigen Bestandteil der seit 2001 entstehenden ALTANA Kunstsammlung zum Thema



Foto von Joan Hernández Pijuan |
Foto de Joan Hernández Pijuan

»Natur in der zeitgenössischen Kunst« wurden. Bereits 2003 konnten wir eine Suite von Zeichnungen des spanischen Künstlers für unsere Sammlung erwerben. Von Beginn an gab es seitdem den Plan, sein umfassendes Werk in einer Einzelausstellung bei uns im Sinclair-Haus zu würdigen. Zu Lebzeiten des Künstlers konnten wir dieses Vorhaben leider nicht mehr umsetzen. Umso dankbarer sind wir, dass wir nun in direkter Zusammenarbeit mit Elvira Maluquer, der Witwe des Künstlers, und mit seinem Sohn Joan Hernández Maluquer diese Ausstellung konzipieren konnten. Für diesen ebenso intensiven, fachkompetenten wie freundschaftlichen Dialog zwischen Bad Homburg und Barcelona danken wir sehr! Der Einblick in die Atelierräume und die nahezu spürbare atmosphärische Anwesenheit von Joan Hernández Pijuan in den Räumen seines Schaffens haben uns nachhaltig beeindruckt. Diese konzentrierte und auch intime Raumsituation klingt in unseren kuratorischen Überlegungen für die Ausstellung in den Räumen des Sinclair-Hauses nach.

Sehr herzlich möchten wir uns auch bei Renate Bender aus München bedanken, die uns als langjährige Galeristin und gute Freundin von Joan Hernández Pijuan und seiner Frau jederzeit mit Rat und Tat zur Seite stand. Hanne Weskott hat mit ihrem umfassenden Text unsere Auswahl der Exponate kenntnisreich und einfühlsam kommentiert und die besonderen Qualitäten im Werk von Joan Hernández Pijuan treffend herausgearbeitet. Jesús Serrano Piqueras übersetzte diesen Essay ins Spanische. Christian Padberg, LPG Bonn, und der Wienand Verlag, Köln, haben mit der vorliegenden Publikation wieder einmal den besonderen Charakter unserer Ausstellung in eine gelungene Katalogform übersetzt. Unser Dank gilt nicht zuletzt auch der Acción Cultural Española (AC/E), die unsere Ausstellung finanziell unterstützt hat.

Andrea Firmenich | Johannes Janssen